

MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

EL PRESIDENTE MONSON HACE UN LLAMADO A QUE TENGAMOS VALOR

Por el presidente Thomas S. Monson



El presidente Thomas S. Monson ha señalado que ni siquiera pasa una hora del día sin que no tengamos que tomar decisiones de una u otra índole.



Él enseña que para tomar decisiones correctas necesitamos tener valor: “...el valor para decir no, y el valor para decir sí. Las decisiones [verdaderamente] determinan nuestro destino”¹.

En los siguientes pasajes, el presidente Monson recuerda a los Santos de los Últimos Días que necesitan valor para defender la verdad y la rectitud, para defender lo que creen y para enfrentarse a un mundo que rechaza los principios y los valores eternos.

“El llamado al valor nos llega constantemente a cada uno de nosotros”, ha dicho. “Siempre ha sido así, y siempre lo será”².

El tener valor trae la aprobación de Dios

“Todos sentiremos temor, seremos ridiculizados y afrontaremos oposición. Tengamos todos nosotros el valor de desafiar la opinión popular, la valentía de defender nuestros principios. El tener valor, no el transigir, es lo que trae la aprobación de Dios. La valentía se convierte en una virtud viva y atractiva cuando se considera no sólo como la voluntad de morir con dignidad, sino como la determinación de vivir honorablemente. A medida que sigamos adelante, procurando vivir como debemos, con toda seguridad recibiremos la ayuda del Señor y encontraremos consuelo en Sus palabras”³.

Soportar con valor

“¿Qué significa perseverar? Me encanta esta definición: Soportar con valor. Tal vez necesiten valor para creer; a veces será necesario al obedecer. Con seguridad les será requerido para perseverar hasta el día en que abandonen esta existencia mortal”⁴.

Tengan valor para defender la verdad

“...que tengan el valor para defender la verdad y la rectitud. Debido a que la tendencia de la sociedad de hoy está alejada de los valores y principios que el Señor nos ha dado, casi con certeza tendrán que defender aquello en lo que creen. A menos que las raíces de su testimonio estén firmemente arraigadas, les resultará difícil soportar las burlas de los que cuestionen su fe. Si su testimonio del evangelio del Salvador y de nuestro Padre Celestial está bien cimentado, influirá en todo lo que hagan a lo largo de la vida”⁵.

Necesitamos valor espiritual y moral

“Los mensajes que se presentan en la televisión, en las películas y en los otros medios de comunicación están muchas veces totalmente opuestos a lo que deseamos que nuestros hijos acepten y guarden en gran estima. Nuestra responsabilidad no sólo es la de enseñarles a ser sanos en espíritu y en doctrina, sino también a que se mantengan de esa forma, pese a las fuerzas externas que puedan encontrar. Eso exigirá mucho tiempo y empeño de nuestra parte y, a fin de ayudar a los demás, nosotros mismos necesitamos la valentía espiritual y moral para resistir la maldad que vemos por todas partes”⁶.

Cómo enseñar con este mensaje

Podría sugerir a las personas a las que enseña que piensen durante la semana siguiente en una situación que requiera que actúen con valor en el hogar, el trabajo, la escuela o la Iglesia. Tal vez tengan que hacer frente a un temor, sobrellevar un desafío, defender sus creencias o decidir obedecer más plenamente un principio del Evangelio. Invítelos a compartir sus ideas o a escribirlas.

Siempre mostremos valor

“Al vivir nuestro día a día, es casi inevitable que nuestra fe se ponga en tela de juicio. A veces estaremos rodeados de otras personas y, sin embargo, seremos la minoría o incluso seremos los únicos con un criterio distinto en cuanto a lo que es aceptable y lo que no lo es...

“Que siempre seamos valientes y estemos preparados para defender lo que creemos, y si tenemos que estar solos en el proceso, que lo hagamos con valor, con esa fortaleza que viene del conocimiento de que en realidad nunca estamos solos cuando estamos con nuestro Padre Celestial”⁷.

Jóvenes

La Sarah de otra persona

Por McKenzie Miller

La autora vive en Utah, EE. UU.

Solía resultar difícil para mí expresar mis creencias para responder a preguntas tan sencillas como “¿por qué no tomas café?”. En el pasado, había salido del paso con excusas como “es demasiado amargo” o “no me agrada su sabor”.

¿Por qué me avergonzaba? ¿Por qué tenía tanto miedo de defender las cosas que creía? Ahora, al mirar hacia atrás, no entiendo qué era exactamente lo que temía, pero sí recuerdo exactamente cuándo dejé de esconderme detrás de las excusas.

Un día, durante mi clase de inglés en la escuela secundaria, la maestra anunció que veríamos un episodio de un programa televisivo que yo sabía que no debía ver. Mientras otros alumnos daban vítores de emoción, una compañera de clase llamada Sarah levantó la mano y preguntó si podía salir del aula.

Cuando la maestra le preguntó por qué, Sarah respondió con naturalidad: “Porque soy mormona y no veo programas obscenos”.

Su valor para ponerse de pie delante de toda la clase fue asombroso. Gracias a Sarah, yo también me levanté y esperé afuera, con la conciencia tranquila, a que el programa terminara.

Aquello me transformó para siempre. Comencé a explicar mis creencias en lugar de evitar el tema y, como resultado, hallé confianza en mí misma y participé aún más en las actividades de la Iglesia y de la escuela.

Nunca le dije a Sarah lo mucho que aquello significó para mí, pero trato de emular su ejemplo de confianza. Ahora me doy cuenta de que ser miembro de la sagrada y maravillosa Iglesia de Dios es algo de lo que no debo avergonzarme en absoluto y espero poder, a través de mi ejemplo, ser la Sarah de otra persona.

Niños

Ejemplos de valor en las Escrituras

El presidente Monson nos enseña que debemos ser valientes y defender lo que creemos. En las Escrituras hay muchos ejemplos de personas que mostraron valor. Lee el pasaje de las Escrituras que aparece después de cada nombre. ¿Cómo mostraron esas personas valor y defendieron lo que sabían que era correcto? Utiliza los espacios para escribir o hacer un dibujo de tus respuestas.

Daniel (Daniel 6:7; Daniel 6:10–23)

Ester (Ester 4:5–14; 5:1–8; 7:1–6)

Samuel el lamanita (Helamán 13:2–4; 16:1–7)

José Smith (José Smith—Historia 1:11–17)

Notas

1. Véase de Thomas S. Monson, “Los tres aspectos de las decisiones”, Liahona, noviembre de 2010, pág. 68.
2. Thomas S. Monson, “El llamado al valor”, Liahona, mayo de 2004, pág. 54.
3. Thomas S. Monson, “Esfuércense y sean valientes”, Liahona, mayo de 2014, pág. 69.
4. Thomas S. Monson, “Crean, obedezcan, perseveren”, Liahona, mayo de 2012, pág. 129.
5. Thomas S. Monson, “Tengan valor”, Liahona, mayo de 2009, pág. 126.
6. Thomas S. Monson, “Tres metas para guiarte”, Liahona, noviembre de 2007, págs. 118–119.
7. Thomas S. Monson, “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, Liahona, noviembre de 2011, págs. 60, 67.